

Jesús “Ben Myriam” (Mc. 6, 3)

Anotaciones críticas sobre el origen de Jesús en la tradición sinóptica.

Se observa en la crítica actual un creciente interés por los temas cristológicos. Entre ellos el origen de Jesús —tal como lo presenta la revelación neotestamentaria— ocupa un lugar de honor. Según los exégetas, el Nuevo Testamento quiere demostrar que Jesús viene de Dios¹. Para ello, la teología joánica ahonda en el tema de la *preexistencia*, mientras la tradición sinóptica hace girar su argumentación en torno a una *concepción singular*, dado el papel que el Espíritu juega en ella². Ahora bien, nadie ignora que la tradición eclesiástica, por asociar la actuación pneumática con una supuesta virginidad de María, ha formulado los dogmas encarnacionistas a base de una presunta *concepción virginal*.

Sin embargo, quien especula sin prejuicios dogmáticos deberá admitir que la intervención del Espíritu en la concepción de Jesús, no exige en principio que ésta se realizara de forma virginal. Certo que no faltan textos bíblicos para apoyar tal tesis. Queda, no obstante, por ver cómo deben ser entendidos tales textos. Una simple lectura de los llamados “evangelios de la infancia” invita a encuadrar la concepción de Jesús en el marco de una virginidad materna³. ¿Viene este enfoque compartido por el resto de la tradición

1. Cf. X. PIKAZA, *Los orígenes de Jesús. Ensayos de cristología bíblica* (Salamanca 1976) 119-121. El autor, aunque pone todo su empeño en resaltar la dimensión humana de Jesús, concluye que la revelación neotestamentaria insiste en presentarlo como procedente de Dios, vinculando con este dato básico toda ulterior reflexión teológica sobre su divinidad.

Para convencerse, basta cotejar el prólogo joánico con los evangelios de la infancia. Tal comparación pone de relieve las preocupaciones teológicas de los diversos autores a la hora de formular sus argumentos en torno al origen de su héroe: cf. J. M. CASABO, *La teología moral en San Juan* (Madrid 1970) 55-59; F. ZINNIKER, *Probleme der sogenannten Kindheitsgeschichte bei Matthäus* (Freiburg-Schweiz 1972) 167-168.

3. Es éste un punto estudiado exhaustivamente por la crítica en el curso de

neotestamentaria? El simple intento de despejar la incógnita rebasa los límites de la presente aportación. Esta se centra sólo en algunos aspectos recogidos por los sinópticos, donde puede someterse a debate el tan controvertido tema sobre el origen de Jesús.

En orden a facilitar metodológicamente la reflexión sobre esta problemática, parece oportuno fijarse en un inciso de Marcos, donde Jesús viene presentando como "hijo de María" (Mc 6,3). Tal frase está en franca oposición con otros textos sinópticos que suponen a Jesús "hijo de José" (cf. Mt 13,55; Lc 4,22). Estas diferencias sobre el origen de Jesús requieren una explicación, pues inciden de algún modo en la forma de entender su concepción. Para aclarar conceptos, nada mejor que bucear en el texto marcado y captar su auténtico sentido. Una vez resuelto este punto, se podrán analizar los restantes testimonios de la tradición sinóptica.

1. *El texto de Marcos*

Hace ya mucho tiempo que la crítica ha observado las anomalías presentadas en la tradición manuscrita de Mc 6,3. En las versiones modernas se lee: "¿No es éste el carpintero, el hijo de María? Tal lectura viene, en efecto, atestada por una rica tradición manuscrita⁴. Ello no obsta, sin embargo, a que numerosos autores, apoyándose en varios códices unciales y minúsculos, aboguen por la siguiente lección: "¿No es éste el hijo del carpintero y de María?"⁵. En tal caso, los judíos contemporáneos de Jesús le creerían hijo de un matrimonio normal, sin que hubiesen descubierto en él signo alguno de un origen excepcional.

Tal planteamiento a primera vista parece tranquilizante. Deja, no obstante, sin explicar por qué la tradición manuscrita acertó el supuesto texto original convirtiendo al *carpintero* en *hijo del carpintero*. Se suele sugerir que la modificación obedece a motivos teológicos, dado que con ella Marcos quiso resaltar la concepción virginal de su héroe. Esta solución dista mucho de convencer, ya que

los siglos. Para familiarizarse con la problemática, nada mejor que leer la obra de J. F. CRAGHAN, *Mary, The virginal wife and the married virgin. The problematic of Mary's vow of virginity*. Roma, 1967.

4. Viene, en realidad, atestada por todos los códices unciales y un considerable número de minúsculos: f ff q vg (WW) syrpe syrh sa bo geo... Así lo indica V. TAYLOR, *The Gospel according to St. Mark*⁵ (London 1959) 300.

5. Así P⁴⁵ 10 fam. 13 33 472 543 565 579 700 a b c e i r. Idéntica ofrece Orígenes, *Contra Celsum*, VI, 36, que pone todo el énfasis en negar que Jesús sea presentado como artesano en ningún texto evangélico: cf. E. KLOSTERMANN, *Das Markusevangelium* (Handbuch zum Neuen Testament²) (Tübingen 1926) 63.

—como muy bien supone Blinzler—⁶, de ser así no se explica por qué los restantes evangelistas dejan de hacer un cambio que, en principio, se presenta como válido para afianzar el origen divino de Jesús. Añádase a ello que la presunta modificación —atestada por numerosos códices— no ofrece la uniformidad necesaria para considerarla original. Varios críticos impugnan la lección "*el hijo del carpintero*", esgrimiendo certeros argumentos de índole filológica y textual⁷.

Se puede, por tanto, aceptar como original la lectura de las versiones modernas. En tal caso, Marcos sugeriría que los judíos de su época consideraban a Jesús simplemente como *hijo de María*. A fin de evitar el escándalo que este apelativo podía provocar, habrían introducido los restantes sinópticos ciertos cambios en el texto, orientados a incluir también a José en la ascendencia directa de Jesús. Así, mientras Mateo lo presenta como "*el hijo del carpintero y su madre se llama María*" (13,53), Lucas se limita a cuestionar: "*¿No es éste hijo de José?*" (4,22). Ambos cambios asignan a José los derechos propios de la paternidad, quedando a salvo la honra de Jesús.

Sin embargo, aceptándose la lección marcana como la original, es obvio pensar que los contemporáneos de Jesús le consideraban *hijo de María*. Tal apelativo parece, pues, genuino. No en vano Marcos es el evangelista que procura transmitir los hechos tal como los supone acaecidos.

Para convencerse, basta cotejar su relato sobre los hijos del Zebedeo con el correspondiente de Mateo (Mc 10, 35-40 / Mt 20, 20-23). El primer evangelista supone que la iniciativa de la petición dirigida a Jesús es tomada por la madre de los dos discípulos. Con ellos pretende sin duda disimular el egoísmo de Juan y Santiago. Marcos, en cambio, plasma los hechos tal como cree que ocurrieron. Por eso, en su redacción, son los discípulos, y no su madre, quienes acosan a Jesús pidiéndole honores y grandezas⁸. Lo mismo puede haber sucedido con Mc 6,3. En este texto, pudo muy bien recoger el evangelista el sentir de cuantos judíos conocían a Jesús de Nazaret, que le

6. Cf. J. BLINZLER, *Die Brüder und Schwestern Jesu* (Stuttgarter Bibel Studien) (Stuttgart 1967) 28-30. El autor hace un análisis minucioso del origen de Mc 6,3 apoyándose sobre todo en argumentos de índole filológica.

7. La lectura sería fruto de una variación motivada por el influjo del texto paralelo de Mt. Así lo indica con toda claridad, rechazando por tanto la variante, B. E. TROCME, *La formation de l'Évangile selon Marc* (Paris 1963) 104-107.

8. Cf. A. FEUILLET, "La coupe et le baptême de la Passion (Mc X, 35-40; cf. Mt XX, 20-23; Lc XII, 50)": *Revue Biblique* 74 (1967) 356-391.

suponían *hijo de María*. Así, pues, la apelación de Marcos reivindica carácter original, no sólo por razones de crítica interna, sino también por responder mucho mejor a los planteamientos claros y directos del evangelista.

Por tanto, según la versión marcana, los judíos consideraban a Jesús en cierto modo hijo de soltera. Algunos, para paliar la crudeza de este aserto, sugieren que el apelativo connotaría que José había muerto ya⁹. Mas tal suposición no puede ser más gratuita. Choca, en efecto, con la costumbre judía según la cual los hijos quedaban vinculados con su padre a través del nombre, incluso tras la muerte del progenitor. Muerto José, es lógico que Jesús siguiera considerado hijo suyo. La madre sólo intervenía en caso de ser citada a continuación del padre (así lo hace Mt 13,53) o de ser madre soltera. El texto de Marcos aboga por la segunda posibilidad. Y, para evitar esta ignominia, los restantes evangelistas —incluido Jn 6, 42— habrían introducido las modificaciones respectivas.

Este planteamiento no es nuevo ni original. Muchos críticos lo han esgrimido con anterioridad. No obstante, con frecuencia se han limitado a constatar el hecho sin sacar de él ulteriores conclusiones teológicas. Y, en realidad, un estudio sereno del texto acaso ayude a clarificar posturas en lo que concierne al origen de Jesús. Para ello se impone encuadrar el apelativo "*hijo de María*" dentro del marco socio-cultural en el que se desenvolvía el judaísmo de la época.

2. Mensaje teológico del apelativo "*hijo de María*"

Nuestra cultura occidental quiere que los hijos hereden el apellido paterno y algunos países también el materno. Sin embargo, tal costumbre nunca se practicó entre los judíos. Al contrario, compartiendo la mentalidad de los pueblos semitas, acordaban al hijo el nombre de su padre. Así, siendo Jesús hijo de José, debía obviamente llamarse "*Ben (=hijo) Joseph*". Los textos rabínicos dan fe de cómo ese uso era habitual. Nada tiene, por tanto, de extraño que Jesús de Nazaret se ajustara a ese cánón onomástico¹⁰.

9. Tal planteamiento viene analizado a fondo por F. ZINNIKER, *Probleme der sogennanten*, 106-110. El autor hace todo lo posible por demostrar que la expresión "*hijo de María*" no comporta en absoluto la idea de reproche. Su argumentación dista mucho de convencer. Sin embargo, sus sugerencias son de gran interés a la hora de enjuiciar la actitud de quienes suponen a José muerto ya cuando los judíos presentan a Jesús como hijo de María.

10. Cf. M. NOTH, *Die israelitischen Personennamen im Rahmen der gemeinsemitischen Namengebung* (BWANT, 3/10). Stuttgart, 1928; H. CAZELLES, "Onomastique": *Dictionnaire de la Bible Supplément*, VI, cols. 732-744.

Se comprende, por lo mismo, que los sinópticos insistan en presentarle como "Ben Joseph" (Mt 13,55; Lc 4,22). Pero extraña comprobar cómo Marcos presenta el inesperado "Ben Myriam". Si el testimonio marcano es el más arcaico, tal apelación se presenta en principio como original. Resta, sin embargo, por averiguar la intención del evangelista al aceptar la denominación de Jesús como "Ben Myriam".

Ciertamente no puede inferirse que el cristianismo primitivo acordara a Jesús tal apelativo. Parece mucho más lógico suponerlo aplicado por los judíos en los albores del cristianismo. De hecho, son los judíos quienes —a juicio de Marcos— le suponen hijo de María. Quizá el evangelista pretenda con ello reflejar la situación histórica respirada en Nazaret durante la vida de Jesús. Pero nada se opone a pensar que intente más bien dejar constancia del calificativo con el que los judíos de la época neotestamentaria presentaban a Jesús. Es decir, "Ben Myriam" connotaría no tanto la forma de llamar a Jesús los judíos de Nazaret antes de pascua, cuanto la apelación del judaísmo pospascual, contemporáneo a la época en que Marcos redactó su evangelio¹¹.

En tal caso, los judíos, acordando a Jesús el título de "Ben Myriam", querrian ciertamente aludir a su origen oscuro. Si la costumbre exigía que el hijo heredase el nombre de su padre, sólo se recurría al materno cuando el nacimiento obedecía a una clara anomalía. Los hijos de solteras heredaban el nombre de la madre. Es, por tanto, verosímil suponer que los judíos del tiempo neotestamentarios pretendieran desprestigiar a Jesús tildándole de ilegítimo. Sin embargo, Marcos —fiel a su lema de reflejar las situaciones tal como son— inserta en su obra esa apelación, que para el judaísmo es sin duda peyorativa. El, sin embargo, ve en ella una alusión clara al hecho de que Jesús no ha nacido de un modo normal. Es decir, su nacimiento ha ocurrido en circunstancias lo suficientemente anómalas para que Jesús, lejos de ser considerado hijo de José, venga proclamado públicamente hijo de María.

Marcos recuerda, a lo largo de su evangelio, que Jesús es el Hijo de Dios¹². Para ello es preciso que su origen se diferencie del res-

11. El método histórico redaccional pone cada vez mayor empeño en resaltar cómo los evangelistas, aun cuando aludan a situaciones vinculadas con la existencia histórica de Jesús, las traducen a la vivencia de la comunidad cristiana para la que escriben sus respectivas obras. Por eso, se impone teologizar el enfoque histórico reflejado en los evangelios. No en vano estos son libros de fe y sus autores teólogos que reflexionan sobre hechos ocurridos, traduciéndolos a categorías teológicas para brindar a los creyentes respuestas de fe.

12. Cf. J. DE VAUX, "Les témoins du Fils de Dieu: Jésus de Nazareth, le

to de los mortales. El evangelista, a la hora de presentar el origen de Jesús, no esgrime argumentos relacionados con su presunta concepción virginal. Su teología está aún inmune de planteamientos apologeticos. De todos modos, Jesús, siendo Hijo de Dios, debió nacer de un modo singular. Así había ocurrido, en efecto, con los grandes héroes veterotestamentarios, donde el tema de la esterilidad reivindicaba una intervención excepcional de Yahvé. Con Jesús resultaba imposible recurrir al tópico de la esterilidad. Para ello hubiera sido preciso asociar el nacimiento con una presunta edad avanzada de la madre, cosa que indiscutiblemente no sucedió con María —todos los judíos podían atestiguarlo— en el momento de dar a luz.

María viene, por otra parte, presentada como *madre* de Jesús, hasta el punto que éste hereda de ella el nombre. Este dato, interpretado históricamente, aboga por la ilegitimidad del hijo. Mas, si se interpreta teológicamente, connota tan sólo que José no ha tenido parte directa en el nacimiento del *Hijo de Dios*. Teniendo en cuenta que Marcos acentúa la filiación divina de Jesús, nada tiene de extraño que insista en recordar cómo éste, en cuanto *Hijo de Dios*, no tiene por padre a José¹³. Ello no equivale a afirmar su concepción virginal. Al contrario, los esposos pudieron concebir a su hijo como efecto de un encuentro sexual. Tal encuentro daría origen a Jesús de Nazaret. No obstante, Marcos, al redactar su evangelio, se interesa por la existencia de Jesús, pero no como ciudadano de Nazaret, sino como *Hijo de Dios*. Y, en este sentido, José no interviene en su concepción. Por ello, el origen de Jesús (=Hijo de Dios) debe asociarse sólo con su madre, quien recibió el privilegio de engendrar a un hombre (Jesús de Nazaret), que *además* era el Hijo de Dios¹⁴. Así, la apelación despectiva, acordada por el judaísmo a Jesús, sirve de base al evangelista para resaltar con ella su filiación divina.

charpentier fils de Dieu: l'évangile selon saint Marc": *Cahiers Evangiles* 22 (1956) 23-36.

13. Este punto viene revisado por X. PIKAZA, *Los orígenes de Jesús*, 342. Con motivo de la presentación que hace Mateo del origen de Jesús, el autor observa: "como descendiente de Israel, Jesús se encuentra anclado en toda la problemática de la existencia humana, en el centro de la historia, de fracasos y esperanzas de su pueblo. Siendo efecto del espíritu divino habrá de ser el salvador de su pueblo, Dios en medio de los suyos. Un aspecto se resalta con José el otro por medio de María".

14. Cf. J. CASPER, "Die Gottesmutter Maria": *Bibel und Liturgie* 4 (1939-1940) 111-115; H. M. MANTEAU-BONAMY, "Le message de l'ange et la maternité divine": *La Vie Spirituelle* 76 (1947) 685-693; F. QUIEVREUX, "La maternité spirituelle de la mère de Jésus dans l'évangile Jean": *Vie Spirituelle. Supplément* 5 (1952) 101-134.

Jesús "Ben Myriam", hijo de mujer soltera para los judíos, es el Hijo de Dios para Marcos. Este, siguiendo su propósito de acentuar la filiación divina de su héroe, juzgó preferible no trocar el apelativo judío "Ben Myriam" por el cristiano "Ben Joseph". Sólo hubiera podido hacerlo en caso de recurrir a argumentos apologeticos para confirmar con ellos el origen sorprendente de Jesús, el Hijo de Dios. Es, por lo mismo, del todo lógico que el evangelista no pusiera el menor esfuerzo por modificar el título "Ben Myriam", aplicado a Jesús. La apelación, aunque falsa desde un punto de vista histórico-jurídico, engarza primorosamente con el encuadre teológico en el que sitúa el origen de su héroe. Este, siendo hijo de María, reivindica un origen fuera de común. Tal origen sabe Marcos que responde —en su proyección teológica— a la filiación divina de Jesús.

Es falso pensar que el título en cuestión deje fuera de duda la concepción virginal de Jesús. Así sería, caso que el apelativo "Ben Myriam" fuese aplicado directamente por Marcos. Pero no se olvide que éste lo supone divulgado por el judaísmo, en su afán por desprestigiar a Jesús. El evangelista ve la conveniencia de insertar en su obra tal apelación, ya que ella contribuye a afianzar su tesis de que Jesús es el Hijo de Dios. Su origen no pudo ser ciertamente igual al resto de los mortales.

Marcos parece ignorar si su concepción fue virginal. Pretende tan sólo afirmar que Jesús no nació como los demás hombres. Su título "Ben Myriam" reivindicaba en principio un origen singular. Tal singularidad venía interpretada con criterios teológicos por la tradición cristiana, sabedora de que María, al concebir a Jesús, estaba desposada con José. Por tanto, si Marcos hubiera querido, tenía motivos sobrados para desmentir la apelación "Ben Myriam", tal como la aplicaba a Jesús el judaísmo. Pero, lejos de desmentirla, la conserva en toda su pureza, dado que ella le ayuda a resaltar el origen excepcional de Jesús.

3. *Jesús de Nazaret, "¿Ben Myriam" o "Ben Joseph?"*

La apelación "Ben Myriam", recogida por Marcos, fue prontamente modificada por la tradición sinóptica. El cambio se explica, dado que tanto Mateo como Lucas adoptan en sus escritos una clara actitud apologetica. Desean dejar fuera de duda que Jesús de Nazaret fue concebido por obra del Espíritu Santo¹⁵. Tal tesis viene de-

15. Cf. M. KRAMER, "Die Menschwerdung Jesu Christi nach Matthäus (*Mt*

sarrollada en los relatos de la infancia, que cada evangelista elabora con criterios teológicos muy personales. Pero el punto neurálgico en todos esos relatos es sin duda la concepción virginal de Jesús. Hoy discute la crítica si tal tema refleja una situación histórica o es más bien fruto de una reflexión teológica, cuyo objetivo sería demostrar que Jesús viene de Dios. El debate sobre esta problemática se va recrudeciendo por momentos. Sin embargo, al margen de las conclusiones que pueda aventurar la exégesis, parece claro que Mateo y Lucas coinciden en suponer a Jesús concebido virginalmente¹⁶.

No se olvide, sin embargo, que la concepción virginal pretende justificar el origen de Jesús en cuanto enviado divino. Los evangelistas, para mejor inculcar esta idea, presentan a los padres de Jesús absteniéndose de relaciones sexuales hasta el nacimiento del niño. Resta por saber si con esta observación quieren transmitir lo que realmente sucedió u ofrecer más bien apoyatura histórica a una realidad teológica. Es decir, nadie puede dudar que Jesús —en cuanto enviado divino— nació sin concurso de varón. El semen de José carecía a todas luces de fuerza para engendrar al enviado de Dios. Ahora bien, ¿tampoco contribuyó José a la concepción biológica de Jesús en cuanto ciudadano de Nazaret? Es éste un problema sobre el que resulta muy difícil emitir por el momento un veredicto definitivo¹⁷.

No obstante, Mateo y Lucas dejan fuera de duda en sus relatos de la infancia que Jesús no es puro fruto de un amor humano. Ello hace que, cuando recogen el sentir del judaísmo sobre Jesús, se resistan a transcribir el ignominioso título "Ben Myriam". Este podía afianzar la idea de que Jesús era hijo de soltera. Para conjurar tal peligro, modifican el término original "Ben Myriam" por "Ben Joseph", con lo que evitan toda sospecha sobre el origen de Jesús. Suponen que éste es aceptado por sus paisanos como hijo de un matrimonio normal. Mateo y Lucas introducen este cambio, porque previamente han justificado cómo Jesús —desde un punto de vista de fe— es realmente "Ben Myriam".

1): *Biblica* 45 (1965) 1-50; R. PESCH, "Der Gottessohn im matthäischen Evangelienprolog (Mt 1-2)": *Biblica* 48 (1967) 395-420; G. SCHNEIDER, "Jesu geistgewirkte Empfängnis (Lc 1, 34f)": *Theologisch-praktische Quartalschrift* 119 (1971) 105-116.

16. Sobre este punto pueden verse las conclusiones a las que, tras estudiar a fondo diversos temas relacionados con la problemática, llega A. SALAS, *La infancia de Jesús (Mt 1-2): historia o teología?* (Madrid 1976) 216-218.

17. Cf. L. LEGRAND, "Fecondité virginal selon l'Esprit dans le Nouveau Testament": *Nouvelle Revue Théologique* 84 (1962) 875-905; P. SCHOONENBERG, J. M. ALONSO, "La concepción virginal de Jesús historia o leyenda": *Ephemerides Mariologicae* 21 (1971) 161-216.

Los relatos de la infancia dan fe de cómo Jesús debe ser considerado "Ben Myriam". Mas en ellos son los propios evangelistas quienes le acuerdan tal título. Este, encuadrado en un marco teológico, pierde todo sentido peyorativo, pasando a significar la presencia excepcional de Dios en la concepción de Jesús, llevada a cabo de un modo virginal. Los evangelistas, arguyendo así, actúan bajo el estímulo de motivos apologeticos. Por ello se esmera en dejar fuera de duda que Jesús fue concebido virginalmente. En tal caso se ven precisados a rechazar el apelativo "Ben Myriam". Este, puesto en boca de los judíos era forzosamente ignominioso, ya que con él jamás podían aludir a una presunta concepción virginal de Jesús¹⁸.

Ahora bien, trocando el "Ben Myriam" original por su equivalente "Ben Joseph", los evangelistas quieren dejarlo todo aclarado. De hecho, así parece que el judaísmo consideraba a Jesús hijo legítimo de un matrimonio. Mas ello no obstaba a que los evangelistas —testigos de fe— pensarán en una concepción tan sorprendente que el varón (José) no habría intervenido en ella. Esta convicción, fruto de la experiencia pascual, viene plasmada ampliamente en los relatos de la infancia¹⁹.

Se comprende, por lo mismo, que Mateo y Lucas, en lo que concierne al origen de Jesús, distinguan un doble enfoque: 1) *teológico*; éste quiere que Jesús —visto desde el ángulo de la fe— venga aceptado como Hijo de Dios, siendo su origen tan sublime que se supone concebido de un modo virginal. Tal es la idea que priva en los relatos de la infancia; 2) *histórico*; con él se indica que Jesús —presentado como un judío de Nazaret— es hijo de José, fruto de un matrimonio normal. Tal es la idea que priva en el resto de los evangelios.

Puede decirse, en consecuencia, que Jesús es "Ben Myriam" para quien enjuicia su origen desde el ángulo de la fe. Así lo hace Marcos, deseoso de demostrar que es el Hijo de Dios y sirviéndose de

18. Cf. E. NELLESEN, *Das Kind und seine Mutter*. (Stuttgart Bibel-Studien) (Stuttgart 1969) 94-97.

19. R. E. BROWN, *The virginal conception and bodily resurrection of Jesus*. London, 1973. En la primera parte de su estudio revisa la postura tradicional entre los críticos católicos, que hacen girar toda la preocupación de los evangelistas —en sus relatos de la infancia— en torno a la intervención única de María en la concepción de Jesús. Esta viene considerada, por ello, virginal. Los evangelistas no harían sino plasmar en esos relatos sus reflexiones de fe inspiradas en la fuerza del acontecimiento pascual. Por ello, al margen, de toda decisión teológica sobre el origen virginal de Jesús, puede y debe admitirse que, en la intención de los evangelistas, viene presentado como hijo de María, sin intervención alguna por parte de José.

ese famoso apelativo, aplicado por los judíos de forma peyorativa, pero utilizado por él para resaltar la dignidad de su héroe.

Por el contrario, Jesús se convierte automáticamente en "Ben Joseph" para quien lo contempla desde un punto de vista histórico. Así lo hacen Mateo y Lucas, quienes en su evangelio, al reflejar el sentir de los judíos, lo ajustan a un patrón teológico, motivado por preocupaciones apologéticas. Ello justifica que truequen el juicio histórico emitido por el judaísmo sobre Jesús (= "Ben Joseph"), dado que previamente en los relatos de la infancia dejaron clara constancia de su origen divino, expuesto con argumentos de claro enfoque teológico.

4. Conclusiones

El breve análisis del título en cuestión, aunque no logre despejar las incógnitas planteadas por el origen divino de Jesús, permite esbozar una hipótesis sobre el proceso experimentado en el cristianismo primitivo sobre este tema. Pueden distinguirse varias fases, que responden a un proceso donde lo histórico va cediendo paso a lo teológico, hasta que éste llega a ejercer una hegemonía casi exclusiva. El proceso teologizante acaso pueda resumirse en los siguientes puntos.

1. Después de pascua, con motivo de la proclamación kerigmática, el cristianismo puso especial esmero en resaltar la dignidad del resucitado, elevándolo a rango divino. Ello exigía que su origen fuera singular.

2. El judaísmo contemporáneo hizo lo posible por bloquear la proclamación kerigmática. Para ello se ensañó con la figura de Jesús, personaje muy popular y conocido. En orden a difamarle, insinuó que su origen, más que singular, era ignominioso. Por eso le denomina "Ben Myriam", es decir, hijo de una soltera.

3. Marcos, en su obra, presenta a Jesús como Hijo de Dios. Para apoyar su tesis, se hace eco de la difamación propalada por el judaísmo, dándole un sesgo nuevo. Así, la apelación "Ben Myriam", que en su contexto histórico era una afrenta, vista teológicamente se convierte en un título de honor. El evangelista se sirve de ella para recordar cómo efectivamente Jesús, siendo Hijo de Dios, había nacido de un modo único, es decir, recibiendo la fuerza divina en el seno de su madre. Por eso Jesús (=Hijo de Dios) puede ser considerado "Ben Myriam".

4. Los demás sinópticos sienten la necesidad de teologizar so-

bre el origen de Jesús. Lo suponen fruto de una concepción virginal, en la que José no tuvo parte. Esta reflexión teológica explica que —exigencias de la apologética— se rechace cualquier planteamiento que ponga en entredicho ese origen excepcional de Jesús. Por eso, cuando plasman el sentir de los judíos, truecan su apelación "Ben Myriam" (original) por su equivalente "Ben Joseph" (acomodada).

5. Este cambio permite comprender que Jesús, desde un punto de vista humano, fuera tenido por hijo de José. Sin embargo, desde un punto de vista divino, era *sólo* hijo de María. Así fue diferenciándose claramente la reflexión histórica de la reflexión de fe. Esta última pasó a ocupar un lugar de privilegio, hasta el punto que la intención de los evangelistas se centró en demostrar que Jesús de Nazaret, aunque humanamente fuera considerado hijo de José, a la luz de la fe debía ser aceptado como hijo de María. A partir de esta teologización, el cristianismo, esgrimido criterios de fe, fue cimentando toda ulterior reflexión en torno a Jesús sobre el presupuesto de su concepción virginal. Mas el creyente jamás debe olvidar que emitir un juicio teológico nunca será lo mismo que hacer un aserto histórico.

ANTONIO SALAS, OSA.
Escuela Bíblica
MADRID